

SARMIENTO

◆ La muerte de un científico que salvó a mil millones de personas pasó casi inadvertida en México.

JAQUE MATE

Hacedor de pan

SERGIO SARMIENTO

“Más que ninguna otra persona de esta era, ayudó a proporcionar pan a un mundo hambriento”.

Comité del Premio Nobel de la Paz

No sé que me ha dado más tristeza: enterarme de la muerte de Norman Borlaug o darme cuenta de que su fallecimiento pasó virtualmente inadvertido en México.

En la aldea global en que hoy vivimos Borlaug no sólo era virtualmente mexicano sino uno de los científicos más distinguidos que han trabajado en nuestro país. Sesenta y tres de sus 95 años vivió en México, donde desarrolló nuevas variedades de granos que salvaron a más de mil millones de personas de morir de hambre.

En 1970 Borlaug tenía 56 años de edad. Trabajaba, como casi todos los días, en las instalaciones del Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT) en Texcoco. Su esposa Margaret lo alcanzó en los campos en un vehículo para decirle que un periodista había llamado para entrevistarle por haber ganado el Premio Nobel de la Paz. “Te están tomando el pelo”, le dijo y siguió trabajando hasta la noche, cuando ya se habían acumulado centenares de llamadas de felicitación. “Hemos tomado esta decisión –decía un comunica-

do del Comité del Nobel– con la esperanza de que dar pan también traerá la paz al mundo”.

Norman Ernest Borlaug nació el 25 de marzo de 1914 en una familia de extracción noruega en la zona rural de Iowa, Estados Unidos. Trabajó desde muy joven para pagarse la colegiatura en la Universidad de Minnesota durante la Gran Depresión. Tras obtener un doctorado en patología vegetal, fue contratado por la empresa química DuPont durante la Segunda Guerra Mundial. En 1944 se unió a un proyecto de la Fundación Rockefeller para combatir el hambre en México. De ahí surgiría el CIMMYT.

Borlaug produjo en México variedades enanas de trigo más resistentes y productivas que las tradicionales. Entre los años cuarenta y sesenta estas variedades permitieron que las cosechas mexicanas de trigo aumentaran seis veces en volumen. En los años sesenta la explosión de población en la India y Paquistán, como consecuencia de la introducción de medicamentos modernos, provocó una enorme crisis alimentaria. Borlaug recibió una invitación de los gobiernos de la India y Paquistán e introdujo ahí las semillas mexicanas. Al igual que en México, la producción de trigo se multiplicó.

La Fundación Rockefeller comenzó un proyecto similar en las Filipinas para producir arroz. Éste también tuvo éxito. El gobierno chino copió las técnicas del doctor Borlaug y produjo variedades enanas que pusieron fin al hambre que había venido azotando al país.

Los medios de comunicación pronto le pusieron a las innovaciones

del doctor Borlaug el mote de “revolución verde”. A él nunca le gustó el nombre y siempre insistió en la necesidad de reducir el crecimiento de la población en los países pobres

para realmente acabar con el hambre.

En el 2007 tuve la oportunidad de entrevistar al doctor Borlaug en Dallas, días después de que recibió, el 17 de julio, la Medalla de Oro del Congreso de Estados Unidos. Su revolución agrícola había aumentado la producción de granos en el mundo de 650 millones de toneladas en 1950 a 1,900 millones de toneladas en el 2000 con una expansión de sólo 600 a 660 millones en las hectáreas en cultivo. Se le atribuye al doctor Borlaug haber evitado la muerte de mil millones de personas, la mayoría niños.

Quizá por eso no se le ha recordado en México, el país en el que hizo la mayor parte de su trabajo. Su obra es demasiado importante y en México, al parecer, sólo admiramos los fracasos.

◆ TRANSGÉNICOS

Norman Borlaug siempre tuvo que luchar contra el conservadurismo que se opone a los avances de la ciencia. En los sesenta combatió la resistencia a aceptar nuevas variedades de granos. En el siglo XXI combatió los mitos sobre los transgénicos. “Hasta la fecha no hay una sola prueba científica creíble que sugiera que comer productos agrícolas transgénicos dañe el organismo humano o el ambiente”, me dijo en 2007.

www.sergiosarmiento.com

